N. 140

COMEDIA ORIGINAL EN PROSA,

EN TRES ACTOS.

EL TRIUNFO DEL AMOR Y LA AMISTAD,

JENWAL Y FAUSTINA.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

PERSONAS.

Darmont, *Cambista, Padre de*
Faustina, *enamorada de*
Jenwal, *Cajero de Darmont.*
Smirn, *amigo de Jenwal.*
Vangrey. *prometido esposo de Faustina.*
Jacobo. } *Concurrentes á la casa de Darmont.*
Eduardo. }
Enriqueta, *Camarera de Faustina.*

La accion pasa en Bristol. La escena es en un departamento de la casa de Darmont, en que habrá dos bufetes con escribanías, libros de caja, algunos legajos de correspondencia, una pequeña mesa de juego, y buena sillería.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Jenwal sentado á un bufete, examinando algunos papeles, dejándolos y volviéndolos á tomar sucesivamente, como poseido de alguna estraordinaria inquietud, hasta que al fin mas agitado deja aquella ocupacion, y se levanta diciendo:

Es ocioso: no está mi espíritu para entregarse al fastidioso exámen de cuentas ni papeles. O juventud incauta! ¡con qué facilidad te dejas arrastrar de tus deseos, por no conocer las terribles consecuencias que te preparan, cuando mas te halagan y lisonjean! Qué resultas debo yo esperar de este amor? Faustina, única heredera de un Cambista acaudalado; yo pobre: Faustina, solicitada, segun su padre me dijo, de muchos jóvenes de calidad; yo un simple criado suyo, y de nacimiento humilde. No, Jenwal: el partido está tomado, y es fuerza ya llevarle á debido efecto. Abandonemos.... (*Volviéndose á mirar á la izquierda, y viendo llegar á Faustina.*) Ay! que Faustina viene, y en viéndola, no tengo esfuerzo mas que para amarla.

ESCENA II.

Jenwal y Faustina.

Faust. Querido Jenwal.... (*A Jenwal que se manifiesta sobresaltado y temeroso de que la oigan*) sosiégate, qué padre se halla en una conferencia, al parecer interesante, con el literato Vangrey, y no puede sorprendernos tan pronto. Aprovechando estos preciosos momentos, vengo á que me descubras el orígen de tu tristeza. Hace unos dias que falta de tus ojos aquella vivacidad, aquella alegria que brillaba en ellos; y en su lugar des-

cubro un abatimiento.... Tû no sabes cuánto me hace temblar cada suspiro que exhalas. Toda me consterna, toda. Mi corazon se comprime, se atribula, y late con un desórden.... Hace tres noches que no cierra el sueño mis ojos: y en los dias no he cesado de llorar el rato que me han dejado sola. He examinado mi conducta: he preguntado muchas veces á mi corazon si te habia ofendido, y su serenidad me dice que no. Yo recelo que te pesa ya el amarme....

Con la mayor expresion de dolor.

Jenv. Ay, Faustina, què mal conoces el carácter de mis sentimientos! Todo lo que se aman mûtuamente las criaturas de la tierra, no equivale á lo que yo te amo. Si esta seguridad puede enjugar tus lágrimas, y constituir tu ventura, sè feliz.

Faust. Pues bien, si tanto me amas, parte conmigo tus penas. No dices que soy la mitad de tu corazon? pues por què no he de participar de lo que èl sienta? Què tienes? No cifrabas tu ventura en que yo te amara? No vives asegurado de mi extremo? Pues què se opone ahora á tu felicidad?

Jenv. Esa misma ternura, de que hacia depender otro tiempo la dulce paz de mi alma, es ocasion ahora de su cruel trastorno. Veo alejarse mas cada momento la esperanza de poseer tus virtudes; y esta consideracion anubla para mí los mas serenos dias. No hay instante en que no te me representes triste víctima de tu amor, y las iras de tu padre. Llegará, amada mia, no lo dudes, llegará el acerbo caso de disponer de tu mano la autoridad paterna: y entonces.... ay! què imágen tan horrorosa á mis ojos! El corazon se estremece, y hasta el alma quiere abandonarme. Què recurso entonces? Consentiria yo, que la que fue hasta ahora delicia de su padre, fuera despues objeto de su indignacion por su inobediencia? Dexaria que por cumplirme tú una inconsiderada promesa, vagára de lengua en lengua tu opinion amancillada? No harè tan vergonzoso agravio á mi generoso amor. Te verè agena, Faustina: morirè, pero no mancharè la carrera de mis dias con la torpeza de corromper tus virtuosas ideas. No: lo juro: tendria constancia para recordarte tus deberes, si tú fueres capaz de olvidarlos en obsequio de tu amante. *(Con la mayor entereza.)*

Faust. Basta, Jenwal, que demasiado te amo ya, sin que te presentes mas recomendable á mis ojos tus juiciosos sentimientos. Yo estoy ya resuelta á declarar á mi padre nuestro amor: èl me quiere tiernamente: á tí te trata mas como á hijo que como á criado. Le rogarè, bañarè sus pies con mis lágrimas: invocarè su compasion; le pintarè con los colores mas vivos la felicidad que me promete nuestra union, y no dejará de aprobarla.

Jenv. Ah, inocente: cuál te engaña tu deseo! Si yo debiese al cielo una ilustre cuna, ya que no le merecí bienes de fortuna, pudiera tal vez alargarme esa esperanza misma: pero mis padres no me dejaron otros timbres con que honrarme, que el modelo de su providad y costumbres. Me he gloriado de imitarles: pero ¡què recomendacion es esta, para quien piensa enlazar á su hija, como me ha confiado èl mismo, con alguno de los mas antiguos milores!

Faust. No le hagas tal injusticia, Jenwal. Una de las preciosas máximas que grabó en mi tierno corazon fue, bien me acuerdo: «La virtud, me solia decir, es la verdadera nobleza, la verdadera riqueza, la verdadera sabiduría. Sè virtuosa, y todo le serás en el mundo.” Quièn me inspiraba esta doctrina, ¿podrá reprobar que yo la observe? No lo creas: se expondria á mi justa reconvencion. Yo le recordaria, que la verdadera nobleza, la verdadera riqueza, es la virtud: que me mandó que la amara, y que no debe ofenderse de que la ame en tí. En fin, no me faltarian, en este caso

razones para convencerle, y que aprobara mi eleccion. Si, querido, Jenwal.... *(Abren la puerta.)*

Jenv. La puerta abrieron. *(Mirando con sobresalto adentro y sentándose al bufete.)*

Faust. Tranquilízate, y no me martirices mas con ese rostro abatido.

ESCENA III.

Vangrey y Darmont por una puerta, Enriqueta por la otra, Jenwal sentado á su bufete, y Faustina.

Darm. Faustina, te vengo á dar un nuevo testimonio de mi cariño, *(Saludándose mútuamente Vangrey y Faustina)* y del desvelo que me cuesta tu establecimiento. El caballero Vangey acaba de pedirme tu mano.

Jenv. Ay Dios!

Faust. Infeliz!

Darm. Su familia es de las mas ilustres de Bristol.

Vang. Cómo de Bristol? y aun de todo el globo terràqüeo. Ahí es una chilindrina el escudo de mis armas. Cuatro cuarteles, primero y cuarto al campo de gules, un becerro de oro con cuernos de plata; y el segundo y tercero simples, un mochuelo de plata, orla de oro, y ocho abispas, tres en gefe, dos en costado, y tres en punta; suportado de dos faunos, carnacion, con mantos de piel de oso, sembrados de tábanos de oro, por timbre un camello, y este mote: «Como yo ninguno."

Enriq. Y en verdad que no ha metido el mote.

Darm. Soberbias armas, hija. «Si llegan á enlazarse con ellas las nuestras, no caben sus blasones en un lienzo como la fachada del palacio del obispo. Sus caudales, como yo manejo mucha parte de ellos, sè que son medianos." Su sabiduría es tan universal, es tan profunda, que no hay quien no la admire en todo el reino.

Vang. Algunos intentan obscurecerla con sátiras insulsas: pero dice Pitágoras: que muchos son envidiados por su sabiduría. Peor fuera que todos me elogiáran, pues dice Eliano, que un maestro de música castigó á un discípulo, despues de haber tocado la flauta con general aplauso, diciéndole: «Mal tocaste la flauta, porque si no fuera así, no te aplaudieran todos." Hablan, increpan, satirizan. Pero el sábio debe hacer lo que la luna, que no interrumpe su curso, por mas que ladren los perros. Y en fin: *Justum, ac tenacem, propositi virum, &c.* dijo Horacio.

Darm. Yo no lo entiendo; pero dijo muy bien ese caballero. ¡O què feliz vas á ser con un esposo tan sábio! El dirigirá tus operaciones: él te enseñará á ser madre....

Vang. O! eso sí, *Deo favente.*

Darm. Y te instruirá en aquellas cosas, que yo no te enseñè por no saberlas.

Vang. Sereis en poco tiempo á mi lado la admiracion de los hombres.

Faust. Y yo podrè sufrir por toda una vida á ese insensato?

Vang. Con esto, y el claro discernimiento que os imbuirá mi delicado Criterio de los Inconoclastas, Brounistas, Wiklefistas y Wiquitarios vendrán á ser para vos niñas de mantillas Clea, Sosipatra, Diotima, Antusa, Cleobulina, Aspasia y Anacomena.

Enriq. Y diga Vmd. señor Vangrey, se comen esas cosas?

Vang. Què han de comerse, inepta? Todas esas fueron filosóficas de la antigüedad.

Enriq. Y sabian todas esas cosas?

Vang. Y otras muchas.

Enriq. Pero no sabian coser, ni aplanchar, ni nada de lo que sabemos por acá?

Darm. Te parece que se daba entonces una educacion tan ordinaria?

Enriq. Caramba lo que siento ya no haber aprendido á filósofa. Con que diga Vm. los maridos de esas como Vm. las ha llamado, tendrian que guisar y que coser, y todo lo demas que se hace en las casas: pues, segun dicen, los filósofos y filósofas eran pobres, y no tendrian criados?

Darm. Calla tú ya, bachillera, que no son estas materias para cabezas como la tuya.

Enriq. No? Pues con licencia de Vm. yo he de hacer por casarme con un filósofo, para que me haga filósofa.

Darm. Vuelvo á decir, que serás afortunada, Faustina. Yo, contando con tu obeciencia, le ofrecí tu mano, y esta misma noche quedará la boda formalizada del todo.

Jenw. Yo fallezco.

Enriq. No le ha sentado muy bien, segun parece.

Faust. Y què remedio, Faustina? *ap.*

Darm. Què dices, muchacha? Tendrás por ventura la temeridad de oponerte.... *(Con indignacion.)*

Faust. Yo.... señor.... *(Con sumision.)*

Vang. No la estrecheis mas, Darmont, y conoced en su bello aspecto los caractères del rubor. Sabe muy bien Faustina la extension de la autoridad paterna, y que los hijos deben someter su cerviz á las imperiosas voces de *hoc volo*, *sic jubeo*, con que estiman su voluntad los padres.

Darm. Y si no lo hiciera....

Frust. Cuál me aterran sus miradas! *ap.*

Vang. No lo dudeis. Me coronará con la guirnalda de Himenèo, y las mismas gracias encenderán las nupciales teas.

Jenw. No puedo mas. *Vase.*

Enriq. Al pobre Jenwal le ha removido la purga.

Vang. Mientras llega este feliz momento, vivid seguro de que mi Piramo quiso mas á Tisbe, Apolo á Dafne, Pan á Siringa y Marco Antonio á Cleopatra, que yo á Faustina: y que primero que la olvide.

In caput alta suum labentur ab equore retro
Flumina, conversis solque recurrit equis. Vase.

ESCENA IV.

Darmont, Faustina, y Enriqueta que parte luego.

Enriq. Malditos sean, amen, tus latines, y tu greguería, que se queda una en ayunas de todo. Mejor entiendo yo las palabras del conjuro, y eso que son bien revesadas.

Darm. Déjanos solos.

Enriq. He, sermoncito para que sea filósofa; pero si ella se ha empeñado en ser negocianta, al cabo hará su gusto, y el viejo predicará en desierto. *Vase.*

Faust. Què ceño, Dios mio! Jamás he visto tan enojado á mi padre.

Darm. Y bien, señora, què confusion es esa? Pensará Vm. oponerse á lo que ya resolvió su padre? Pudiera Vm. esperar mas ventajoso enlace?

Faust. No, señor.... pero quisiera....

Darm. Dilatarlo, no es verdad?

Faust. Que me permitais hablar: que vuestra cordura y esperiencia desvanecieran mis dudas, y convencierais mi entendimiento.

Darm. Vaya, hable Vm. y sea poco.

Faust. No os enojeis, señor: los claustros de un colegio, donde me he criado, formaron en mi un carácter, reprensible tal vez, por demasiado ingénuo. No corrompido aun por la simulacion de aquellos entes, que hacen peligrosa y despreciable la sociedad, conserva aquel candor de mi primera edad: aquel candor que llama el mundo simplicidad, ó falta de talento.

Darm. A què propósito esos preparativos?

Faust. Al de que no atribuyais á falta de respeto la franqueza con que os hable. Hasta ahora no me fue lícito examinar la significacion, ni las circunstancias que constituyen el matrimonio. Sin embargo, en los escogidos libros, que así vos, como mis maestras, pusisteis en mi mano, he conocido que su mas perfecta definicion es una union de dos voluntades, de la cual pende necesariamente la paz y felicidad de los esposos. He visto que esta union se contrae por toda una vida. He conocido muchos á quienes condujo su propia voluntad hasta el ara, y sin embargo á poco tiempo

les fue aquel vínculo insoportable. Qué ventura, pues, deberán esperar aquellos, que una el interes, el capricho, la razon de estado, ó la fuerza? No es preciso que se miren con mútuo horror? que les sea odiosa la vida; y que maldigan sin cesar la mano que les arrastró hasta el templo? Conozco la justa dependencia que la naturaleza nos mandó tener á la voluntad de nuestros padres: confieso la obediencia que debemos tributarle; pero no comprendo, cómo pueda extenderse hasta recibir de su mano nuestra desgracia eterna. Si las leyes sostienen este ilimitado derecho en los padres, ó son injustas, ó no es el matrimonio como todos le definen.

Darm. Las leyes le apoyan, sí señora; y en materia alguna son mas justas y mas sábias. Queria Vm. que conociendo nuestros legisladores el poco juicio de los mozuelos y mozuelas, no evitasen sus calaveradas, con el freno de esta dependencia? Cuántas familias hubieran quedado cubiertas de oprobio, por sus casamientos desproporcionados, si se les dejára voluntad propia? Diga Vm. señora Doctora?

Faust. Y á cuántas criaturas han hecho infelices esas leyes, en la época terrible de esa dependencia? Que reprobáran un enlace, capaz por su desproporcion de influir en la desgracia del jóven, que pensára contrearle, sería muy laudable: pero que autoricen la tiranía, con que un padre sacrifica la felicidad del hijo, casándole á disgusto, por antojo, ó por odiosas miras de esplendor ó de riqueza, jamas llegaré á aplaudirlo. Yo aborrezco á Vangrey: supongo que no tengo motivos para ello: que sus cualidades sean apreciables: que puedan hacerme venturosa: quien me asegura que he de vencer esta aversion, cuando me vea unida á él? Doy que por complaceros llego al pie del ara: allí debo jurar á mi esposo amor y fe: no es verdad, padre? Y cómo, si ni le tengo amor, ni sé si tendré virtud para guardarle aquella fe? Me preguntarán, si le recibe mi voluntad por esposo: cómo he de decir que sí, si le recibo por fuerza? Mi obediencia á un padre, que así lo quiere, pronunciará el sí, y engañaré á los que lo oyeren, como lo hicieron otras; pero será legítimo este lazo? tendrán valor estas leyes para alterar el constitutivo de este Sacramento? Quiero quedarme con la duda, y me supongo ya casada con Vangrey. Sus cualidades se presentan á mis ojos, con diferente aspecto que á los vuestros: crece la aversion que le tengo: lamento sin cesar mi suerte: vivo atormentada: huye la paz de mi alma para siempre, y al fin muero rabiando, víctima de vuestro gusto, y mi obediencia: ¿sufrireis vos este triste resultado? me indemnizareis á mí de él, cuando hubiereis conocido vuestro error? Ay padre mio! si esas leyes, que os dan una autoridad tan ilimitada, os sujetáran á padecer las consecuencias de vuestra eleccion, no habria uno que no la renunciára. Aquí me teneis pronta á complaceros: pero reflexionad primero las razones que os expongo: y si no bastaren á convenceros, vamos cuando gusteis al templo; que yo besaré la mano que firmó mi muerte, y tributaré un respeto involuntario á las inicuas leyes, que firmaron la sentencia. *(Parte haciendo un humilde acatamiento á Darmont.)*

ESCENA V.

Darmont, y poco despues Enriqueta.

Darm. Charlatanerías; y habrá quedado muy pagada de su arenga: son insufribles estas mocosas, en llegando á leer cuatro novelas.

Enriq. Què diablos habeis hecho á Faustina, que se ha encerrado en su cuarto, llorando amargamente?

Darm. Lo que tú y otras muchas, me hubierais agradecido. Darla un marido noble, rico, y sábio por naturaleza.

Enriq. Pues! un estafermo fastidioso, que la estè moliendo con latines y mas latines, enamorándola en griego, y halagándola en hebrèo. La servirán de mucho su dinero y su nobleza, si no tiene una hora de paz en todo el dia.

Darm. Miren qué obstàculo!

Enriq. Y si ella no le puede ver, què sabrosa vida quereis que pase?

Darm. Otra necedad! què vida pasan las tres partes de las cuatro, que se casan sin amarse, y aun sin conocerse? la mas feliz; porque cada uno sigue su sistema, y no tiene un sí ni un no por cosa alguna.

Enriq. Y eso es lo que llaman matrímonio?

Darm. Eso, sí señora; y es absolutamente necesario para mantener el órden de las cosas.

Enriq. El desórden.

Darm. Qué entiendes tú de eso, charlatana?

Enriq. Para saber que cada uno busca su bien estar, y no el del prógimo, y que yo debo busca el mio, y no el vuestro, no es menester estudiar filosofía. A buena cuenta, si vos supierais que habiais de perder en un negocio de vuestro comercio, no os meteriais en él, por mantener ese buen órden. Y en fin, yo seré la primera que aconseje á Faustinita, que no se case á disgusto. Sí señor, yo, yo; y tomadlo como quisiereis. Sacrificar á la criatura por un antojo, eso no es razon. Si fuera nacida, como dicen, en las malvas, se pudiera sufrir el disparate; pero siendo mas ilustre, y mas hacendada que él, no señor; debe Vm. casarla á su gusto; que si ella muere consumida, su madre no ha de volver á parirla.

Darm. Vaya, Enriqueta, no quieras sofocarme.

Enriq. Pues daos á la razon.

Darm. He empeñado ya mi palabra.

Enriq. Como de esas se dan hoy, y se quebrantan mañana sin tanto motivo. Y al cabo, mas regular será que vos falteis á vuestra palabra, que ella á la suya.

Darm. Pues ha dado alguna?

Enriq. Sí señor, vaya: se la ha dado de casamiento á un muchacho como unas perlas.

Darm. Qué es lo que dices? te burlas? de casamiento? Y á quién?

Enriq. Hétele por donde asoma. *(Mirando, y señalando hácia la izquierda.)*

Darm. Tú estás loca. Jenwal?

Enriq. Jenwal; qué, es mala eleccion?

Darm. Si tal supiera...

Enriq. Malo, que no le ha gustado. *ap.*

ESCENA VI.

Jenwal, y los dichos.

Darm. Ven acá, Jenwal, *(Corriendo á encontrar á Jenwal, y sacándolo á la escena)* dime la verdad: ¿es cierto que amas á Faustina?

Jenw. Ella se ha declarado á su padre. *ap.*

Darm. Responde....

Jenw. Yo.... señor....

Enriq. A qué es mascar? No lo habeis oido? Se quieren, se quieren...

Jenw. Pero no creas que hayamos ultrajado la virtud. He respetado siempre....

Darm. Calla, calla: no me irrites mas con tu hiprocresía. ¿Es este el pago que das á mis beneficios? Es esta la recompensa de haberte recibido en mi casa, haberte dado mi confianza, y tratarte como á hijo? Poner los ojos en Faustina, seducir su inocencia....

Jenw No fue tanta mi maldad. La amo, sí: os lo confieso; pero qué queriais que hiciera, viendo las gracias de Faustina?

Enriq. Tiene razon.

Jenw. Será capaz el hombre mas insensible de conocer sus virtudes, sin que desee poseerlas?

Enriq. Tiene razon.

Darm. Has olvidado quien eres?

Jenw Un pobre, es verdad.

Darm. Y un pobre, ha de tener la osadía de.... ni aun mirar á una niña, con cien mil guineas de dote?

Enriq. Tambien tiene razon.

Jenw. Conozco que es un crímen en esta época. Cerciorado de esta verdad, no quise aventurarme al delito de solicitar la posesion de Faustina, y me reduge á desearla interiormente. En esto qué agravio os hice?

Enriq. Tiene razon.

Darm. Calla tú.

Enriq. Pues tiene razon: tiene razon. Vos sois un hombre de conciencia, de mucho escrúpulo, es verdad? como que sois un negociante. Pues que os pongan un tesoro á tiro, por unos dias, que yo consiento en morir celibata, que lo sentiré á fe mia, si sabiendo que podeis darle un pellizco, sin que el amo lo conozca, no se le dabais sin el menor escrúpulo. Pues digo, el otro pobre, que le tiene á tiro tres años ha, y se contenta con mirarle, y decir para su capote: quién pudiera... Vaya, digo que tiene mil razones el señor Jenwal, y que ha obrado como un anacoreta. Porque hoy dia, hablemos en plata, el que pasa por cerca de una viña acalorado, y tan siquiera por humedecer la boca, no coge un racimo, será porque le acecha el guarda.

Darm. Pues porque no caiga en esa tentacion, si el guarda se descuida, tomará el señor Jenwal su atillo, é irá con él á otra parte.

Jenw. Tan grande es mi delito?

Darm. Sí señor.

Enriq. Va de veras eso?

Darm. Y agradezca, que por su temeridad, no le hago enviar adonde no le dé el sol en mucho tiempo.

Enriq. Sí por cierto, enviarle á la Noruega, que no es la cosa para menos.

Jenw. Pero señor....

Darm. No me moleste mas el canalla.

Jenw. O, qué fiero golpe!

Enriq. Con que ha de salir de casa, no es verdad?

Darm. En el momento.

Enriq. Pues bien, los dos saldremos á una hora, y por una puerta.

Darm. Tú, por qué?

Enriq. Porque no me dé la tentacion de enamorarme de vos, y me envieis en pago, adonde no me dé la luna. Lo dicho, Jenwal: al cabo, el señor Darmont empieza ya á chochear, y tiene traza de hacerse dentro de poco insufrible. *Parte.*

Darm. Y tú sobrado insolente, con las alas que te he dado. Pero voy, voy, por que sino, es capaz de hacerlo como lo dijo, y no he de hallar quien gobierne mi casa como ella, y cuide de Faustina. No esperes *(Con un enojo forzado)* que te despida dos veces: lo entiendes? Bien sabe Dios que lo siento: pero descubierto el duende, me expongo á un chasco, si no le aparto de aquí. Cuidado. *(Parte, mirándole con indignacion.)*

ESCENA VII.

Jenwal, poco despues Smirn.

Jenw. Es creible que sea tan abatida la virtud, cuando no va acompañada del lustre y la riqueza? Resolvamos: no hay otro recurso que humillar la frente al destino, y obedecer á Darmont. Sí: débame este esfuerzo Faustina. Asegúrela mi ausencia las ventajas que la promete este enlace. Corramos á poner en órden los asuntos que hay á mi cargo, y conservemos la honradez, ya que la ventura se pierda. *(En acto de partir desesperado.)*

Smir. Adónde vas, atolondrado?

Jenw. Què sé yo.

Queriéndose desprender de Smirn.

Smir. Aguarda. *(Deteniéndole.)* Què dolor es ese, que veo estampado en tus miradas? què desesperacion la que manifiesta el ayre todo de tu persona? *(Deteniéndole con enojo.)* Espérate, y desvanece mi duda. Què tienes?

Jenw. Dèjame.

Smir. Qué te sucede ahora? Te ha declarado Faustina la guerra? Hay celos? Te ha jugado alguna morisqueta de las que suelen todas?

Jenw. Ay, amigo! *(Dejándose caer en sus brazos)* ella se casa.

Smir. Dios la dè sucesion muy dilatada.

Jenv. Ya perdí á Faustina para siempre. *(Penetrado de dolor.)*

Smir. Vaya con los diablos, y que te vuelva el juicio que te tenia quitado. Así como así, nunca gana mas el hombre, que el dia que las pierde.

Jenv. Que tal digas?

Smir. Así lo siento. Son falsas, son mudables, son caprichosas, son soberbias, y en fin, aun para aborrecidas son malas.

Jenv. No todas, no.

Smir. De la mejor reniego: (*Paseándose*) sí, de la mejor. Renieguen ellas de mi, y quedaremos pagados.

Jenv. Ay! que no es Faustina de las que tú retratas. Su juicio, su modestia, su virtud....

Smir. Es sospechoso tu informe. Estás apasionado.

Jenv. No has conocido en ella estas prendas?

Smir. No la tratè tan á fondo.

Jenv. Quièn hay que no las admire, y las aplauda?

Smir. Una muger con esas prendas! Ya puedes decir que hallaste la cuadratura del círculo. Pero constancia, Dios la dè: no es verdad? Al fin te plantó con mucho juicio, con mucha modestia y virtud.

Jenv. No hagas esa injusticia à su firmeza. Su padre es quien la casa.

Smir. Y por què el vejestorio no deja que la case el cura? Estoy tan mal, con que estos padres se metan á casamenteros. Y quièn es tu rival? Puede saberse?

Jenv. Vangrey.

Smir. Cuando la falte sucesion, no la faltarán latines.

Jenv. Ella será infeliz.

Smir. Pues no lo seas tú por ser tan fátuo.

Jenv. Aun mas que mi desgracia, siento la que amenaza á Faustina.

Smir. Cuenta, no te suceda lo que á Miladi Tamer, que la mataron los ciudadanos agenos. Tú fuiste un necio, y Darmont hace lo que debe, en no casar á su hija con un pobre trompeta. Si tú hubieras reflexionado, que de tí á Faustina hay la distancia del que tiene al que no tiene, no te sucediera hoy ese chasco. La pobreza se ha declarado ya enfermedad contagiosa, y es menester huir de ella, señor Jenwal.

Jenv. Aun por eso, Darmont me ha despedido de su casa.

Smir. No lo creí tan cuerdo.

Jenv. Tú lo aplaudes?

Smir. No: pero hizo bien.

Jenv. Yo he sacrificado mi salud por los aumentos de su casa.

Smir. Quizá porque no le dés otros, te despide. Hace bien. Vaya; acabemos, que yo he abandonado mi tio un momento por venir á verte, y puedo hacerle falta. Es tan fátuo como tú, aunque por otro estilo, pues se ha empeñado en morirse sin otra enfermedad, que la pesadumbre de haber naufragado un buque, con algunos intereses suyos. De manera, que ha sido igual vuestra necedad: pues tan loco es el que deposita su felicidad en el mar, como en la muger, y tan loco el que quiere morirse, porque pierde una muger, como el que enferma, por haber perdido una parte de sus bienes.

Jenv. Tû no has amado.

Smir. No fui tan insensato: harta desgracia tenia con ser pobre, sin añadir la de enamorado. En fin, señor Jenwal, usted ha quedado fresco, sin dama, y sin acomodo. Pero á bien que le queda un verdadero amigo que lo suplirá todo. Mugeres hay tantas, que no faltará alguna que le haga á Vm. perder el poco juicio que le queda, para darle despues el pago que acostumbran. Fuego en todas. Mientras hallas una colocacion á tu gusto, en el supuesto de que mi tio me sostiene, dispondrás de mi sueldo de capitan, pero mira que no estires mucho la pierna, que no es tan larga la sábana, como creen muchos. Digo todo esto, con la condicion de que

no me andes haciendo pucheros por Faustina; porque entonces.... Corre á dar cuenta de libros y papeles á Darmont, que yo te espero en casa.

Jenv. O, generoso Smir, con qué podré pagarte....

Smir. Con no acordarte mas de Faustina: y con creer que si estuviera en mi mano, coronaria tu fortuna....

Jenv. Cómo?

Smir. Casándote con ella.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Jenwal y Faustina.

Jenv. Faustina.

Faust. Jenwal. (*A un tiempo corriendo á encontrarse.*)

Jenv. A Dios, para siempre. (*En acto de partir.*)

Faust. Cómo? espera, infeliz, espera, si no quieres verme morir de angustia. (*Deteniéndole con despecho.*)

Jenv. A qué me detienes? ignoras por ventura el precepto de tu padre?

Faust. No me costó pocas lágrimas el saberle. (*A Jenwal que se manifiesta sobresaltado.*) No, no vienen: se hallan acalorados de sobremesa en una disputa, y han dispuesto tomar aquí el café. Pero quedó Enriqueta con el cuidado de avisarnos.

Jenv. Y á qué tentar mas veces una herida, que se presenta incurable? A què ofrecer el agua al hidrópico, si le ha de matar el beberla? Separèmonos de una vez. (*Con despecho.*) Què haces?

Faust. Aguarda. (*Deteniéndole con un dolor despechado.*)

Jenv. Enriqueta viene. A Dios, á Dios por siempre. (*Desprendiéndose, y partiendo penetrado de sentimiento.*)

Faust. Desventurado! (*Cae desmayada.*)

ESCENA II.

Enriqueta, Faustina, y poco despues Darmont, Vangrey, Eduardo y Jacobo.

Enriq. Faustina, Faustina. Veo salir de aquí á Jenwal, con que no hay que preguntar qué ha sido. Sin pulsos está. Si lo dije yo. Faustina. El carcamal de mi amo, y el orate de Vangrey, tienen la culpa. Pobre muchacha! No, pues por el nombre que tengo, que les ha de costar caro, si mi señorita no vuelve: el caso es, que van á venir, y si la encuentran así, se descubrió todo el ajo. Dicho, y hecho: pero gracias á Dios que va volviendo.

Faust. Jenwal cruel....

Enriq. Què Jenwal, ni que cuerno! Levantaos; y vámonos adentro, que llegan aquí todos.

Darm. Qué es eso, Enriqueta? Qué tiene Faustina?

Enriq. Un padre con setenta años á la cola, que no es poco trabajo.

Darm. Empecemos.

Enriq. Pues dejadnos, ya que teneis la culpa de todo. Vámonos, señora.

Vang. Espera un poco, muchacha, que la rubicundez de sus megillas, y la infartacion de sus venas yugulares, son síntomas indubitables de una pleuresía: y es menester acudir con tiempo para impedir una vómica ú absceso.

Darm. Sì, sí.

Vang. A ver si el volante del corazon.... (*Pulsaldo à Faustina.*)

Enriq. Dejadnos ahora de volantes y lacayos.

Vang. No tiene duda: esta sangre està infartada, y si nos descuidamos, y llega á formarse una corriacea....

Darm. Sí, sí.

Vang. Yo me quedo celibato, sin remedio.

Enriq. Qué lástima! (*ap. con bufona.*)

Vang. Decidme, Faustina, sentis algun dolor en là glotis? conoceis lastimada la traqui-artería?

Enriq. Qué diablos quereis que os diga, si no entiende esos terminachos!

Vang. Con efecto, las amigdalas, maxi ares y parótidas se descubren infartadas.

Darm. Sí, sí; pero en conclusion ...
Vang. En conclusion, es necesario evitar que se forme la apostema, y se derrame su pus entre el pulmon y el diafragma.
Darm. Sí, sí.
Vang. Lo entiendes? *(A Enriqueta).*
Enr. Quedo enterada. *(Con aire bufon).*
Vang. Pues entonces habria qué recurrir á la empiema.
Darm. Sí, sí.
Vang. Yo digo que no, no: que aunque es una operacion maravillosa, es un poquillo arriesgada, si no es muy diestra la mano, é interna la lanceta, al tiempo de hacer la incision entre las costillas falsas.
Edua. Canario!
Faust. Qué infeliz soy! Permitid que me retire.
Darm. Sí, sí, Faustina.
Vang. Oyes: *(A Enriqueta)* si es que observas que la acomete algun asfixìa...
Enriq. Ya escampa.
Darm. Asfi-qué, Vangrey?
Vang. Asfixia: privacion aparente, ó suspension de la vida. Lo entendeis ahora?
Darm. Sí, sí: asfixìa. Vaya que es un pozo de sabiduría mi yerno.
Vang. La darás á oler una pluma quemada de gallina, ó el alkalí volátil: ... y si no vuelve con eso, hazla unas cosquillas en las plantas.
Enriq. Quedamos enteradas. Se dará mayor naranjo!
Vang. Piensas que me chanceo? Pues oye lo que dice Galeno en la página 102.
Enriq. Para eso estamos. (*Parte con Faustina.*)
Vang. O mejor será que leas los aforismos de Hipócrates, y lo verás bien claro.
Darm. Qué Hipócrates, ni qué Galeno! Si vos conocierais la enfermedad de la niña....
Vang. Queriais que se me ocultára, eh? Que vos la habeis anunciado consorcio, y su imaginacion.... O! es muy vehemente en el sexo hermoso.
Darm. Que no es eso.
Vang. Aquel sonrosado de su cara: aquel centellear de ojos: aquel....
Darm. Què centella, ni que rayos, ni que verengenas! Si no es eso.
Vang. Con solo mirar yo á un enfermo, quedo impuesto de su dolencia, por escondida que se sea.
Jac. Eso mi padre, mi padre. El otro dia no hizo mas que ver pintada á mi hermana, y decir que eran viruelas.
Vang. Hombre, eso lo conoce cualquier albèytar. *(Saca un criado el café, lo pone sobre la mesa, y parte.)*
Edua. Sí, sí; y hablemos de lo que hoy nos interesa. Supongo que la boda está del todo resuelta?
Vang. Y ajustada, *nemine discrepante.*
Darm. Algunos trabajillos hay.
Jac. Ahora salimos con eso?
Darm. A la muchacha no parece que la gusta el matrimonio.
Vang. Cómo ... pues què, le ha probado?
Darm. Clarito me ha dicho, que no quiere casarse.
Vang. *Senatus hoc intelligit, Consul videt, et tamen vivit?* Habeis tenido valor para oirlo, sin que.... *Oh tempora! oh mores!*
Darm. No os dè pena, que ella se casará y tres mas.
Jac. Malo será que haya dicho que no.
Darm. Toma, si se casará. Pues da con la horma de su zapato. Apuradamente soy yo mas duro que el banco de un herrador.
Jac. Eso mi padre.
Darm. Hoy mismo se ha de formalizar el contrato.
Edua. Bien hecho: toma: pues que ha de ser lo que ella quiera? Así, así: las niñas han de hacer.... no faltaba mas, está Vm? què puede suceder? Nada. Sí: se hará á las armas; y si no.... ya ve Vm.: al cabo.... como dijo el otro.... yo lo que sé es, que estados mudan costumbres.... y á la fin y postre.... está Vm. ya?
Vang. Pero hombre, qué habeis queri-

do decir con toda esa arenga? Porque yo, maldito si os he entendido palabra.

Edua. Que debe casarse, por las razones que he dicho.

Vang. Y cuáles son?

Edua. Porque sí señor.

Vang. Amigo, es convincente. Podeis ir à perorar (*á una cuadra.*)

Jac. Eso mi padre, mi padre.

Edua. Digo, me parece que mi argumento no tiene réplica.

Vang. Es un ingenioso exôrábulo.

Darm. Qué animal será, que no le he encontrado en el Espectáculo de la Naturaleza.

Edua. Y qué es exôrábulo?

Vang. Con que no lo sabeis segun eso? Ni sabreis tampoco, què son entimemas, dilemas, sonites, premisas, ilacion, trascendencia del ente por las diferencias, precisiones objetivas....

Edua. No señor.

Jac. Ni yo tampoco.

Vang. Pues estais adelantados, á fe mia! Y os pondreis á arguir con todo un sábio? (*Saca el criado dos botellas. y una salvilla con copas: las deja sobre la mesa, y parte, llevándose la servidumbre del cafe.*)

Darm. Tiene razon mi yerno: nosotros no debemos hablar donde haya latines: la verdad.

Edua. De modo que yo no he estudiado el griego: está Vm? pero he estudiado cuatro años de retórica, y tenia mas libros, y mejor encuadernados que puede tenerlos el señor: está Vm? porque, no le parezca á Vm. que yo soy un cualquiera: está Vm?

Vang. Pero, hombre, quièn dice que....

Edua. Sí señor; y si vamos á ver geneologías, se verá quièn lleva el gato al agua. Apuradamente, mi visabuelo fue en Inspruk.... Ahí están mil, que le conocieron.... que digan, que digan... no, no soy amigo de jactancias: está Vm?

Vang. Y què tiene que ver eso....

Edua. Sí señ r: y mi abuelo se graduó de Doctor, en què sé yo què, antes de casarse con la Baronesa de Seroz. Harto ruido metió el pleito que tuvo con qué sé yo quièn, sobre no sè què cosa: está Vm? y cuando parió al primogènito....

Vang. Hombre, quièn parió?

Edua. La Baronesa. Cuidado, que no hiciera esa pregunta un hijo de un Caballero. Pues, sí señor; no le parezca á Vm. que yo he nacido en algun pesebre.

Vang. Como de esas gracias dispensa la Providencia á muchos.

Edua. Y mi padre, ahí donde Vm. le vè, estudió tambien hasta la gramática, y hubiera estudiado mas: pero mi abuelo, como era rico, no quiso que se quebrára mas la cabeza: está Vm.? toma, hizo bien, no lo necesitaba: á què darse malos ratos? Que estudien los pobres. Yo me he hecho esa cuenta.... dijo, y á bien que soy yo solo: apuradamente.... pues.... lo que me dijo mi padre: que estudien los plebeyos, que tú eres noble por todos cuatro costados, y no debes denigrar á tu familia, siguiendo la carrera de las letras: en sabiendo manejar un birlocho con caballos, y chasquear el làtigo á izquierda y á derecha con destreza, ya sabes lo que te corresponde. Eh: ahí lo tiene Vm. en pocas razones. (*Toma una copa y bebe.*)

Vang. Hombre, sois un Logógrafo hecho y derecho.

Edua. Sí señor.

Vang. Podeis hacer oposicion à la cátedra de analfabetos.

Edua. Sí señor.

Vang. Qué sacamos en limpio de lo que charlasteis? Quièn os ha nombrado á vuestros abuelos, visabuelos, ni tatarabuelos, para que salgais con esas once de oveja?

Edua. Por si acaso: está Vm? Es que yo no me dejo pisar de nadie. Hombre què vino tan elegante! Vaya otra copa, Vangrey.

Vang. Bebed vos, que tendreis seco el paladar de lo que habeis hablado.

Edua. Pues qué, pensabais que no soy hombre yo, para tenérmelas tiesas con la Reyna Tinaquila?

Vang. Tanaquila, hombre; no adultereis la historia.

Edua. Què mas da? Quereis que tenga yo en la uña las cosas que me contaba mi abuela? Aquella sí que sabia.... vaya, era capaz de estar hablando seis horas sin escupir siquiera.

Darm. Pues, amigo, vos habeis heredado de ella esa gracia; porque tampoco habeis escupido.

Jac. Vaya, á la salud de Faustina. (*Bebe.*)

Vang. Es verdad, hombre: (*A Darmont.*) id á saber como está, que me tiene con gran cuidado.

Darm. Ya se conoce.

Vang. Me ha trastornado de modo la tarabilla de Eduardo, que no me habia acordado.

Darm. Voy, voy. (*Parte por la izquierda.*)

Edua. Vaya, á ver si se pasa trastorno. (*Ofreciéndole una copa.*)

Vang. No quiero mas: he bebido ya dos copas, y me expongo á que me llamen Tricongio, como al Emperador Tiberio, si bebo la tercera.

Edua. No está malo el reparillo. A ver, llamadme á mi eso que dijisteis, mientras saludo á esta pobre (*Tomando otra copa de la salvilla*) que se halla aquí desairada.

Vang. Sois un lindo par de beodos.

Jac. De qué, Vangrey?

Vang. De beodos de biberios, segun se ve, ni aun habeis saludado á Anacreonte.

Edua. Jesus, muchísimas veces. No era un fabricante de cerbeza?

Vang. Qué fabricante, ni que calabaza! si fue un poeta griego. Vaya, que sois la afrenta de la nobleza, por vuestra ignorancia.

Edua. Vaya, (*Toma otra copa y bebe.*) y qué decia ese Caballero?

Vang. Que soy mas cuadrúpedo que Vms. en quererles comunicar mis conocimientos universales.

Edua. Oigan: con que eso quiere decir beodos? Me alegro de saberlo. En la primera ocasion se lo espeto à mi padre, y me tienen por consumado en la lengua griega, como sucede à muchos. Verá Vm. què parados les dejo! ya se ve, como que no esperan de mi tal cosa. Pues digo, mi mamá, mi mamá, qué aturdida quedará cuando yo la encaje de buenas à primeras: Vm. es un beodo: y.... cómo es lo otro? Por vida de.... calla: ya dí con ello: trescongos: sí, eso es: tengo una feliz memoria. Apuesto á que no ha oido esas cosas, despues de haber parido veinte y siete.

Jac. Eso mi padre, mi padre.

Vang. Tambien ha parido vuestro padre? No hay paciencia (*Levantándose con enfado.*) para sufrir á estos Leucópigos.

Edua. Ah, ah: cómo, Vangrey? Ese término si que es revesado. No hay remedio, chico, hemos de aprender el griego, porque si no, ya está visto, ni uno puede lucir en las tertulias, ni pasar por sábio.

Vang. No hay quien os sufra. Hablais mas necedades, que dijeron sentencias Ciceron, Quintiliano, Demóstenes, y Longino.

Edua. Quién? el vigotazos, que pintan en la pasion? Ya, ya.

Vang. Tómate esa: por donde se apea el niño.

Edua. Vaya, venid acá, y hablaremos un poco de Faustina.

Vang. Dígole á Vm. que no quiero, que no quiero.

Edua. Ola, no sabia yo, que tambien los señores sábios eran insolentes. Con que no quiero, eh? Vea Vm. una expresion, que si la dijera yo, pasaria por desvergüenza; y en un sábio dirán que es filosofía. Pues conmigo no será, está Vm? porque soy muy hombre yo para sufrir demasías: y si es menester, sabrè.... està Vm? pues no hace mucho tiempo, que por menos que esto.... digo, digo, y era nada menos que sobrino de un Milor;

toma, y qué? la fortuna, que estábamos en el Vauxhall, y se juntò mucha gente; que si no.... bonito genio tengo yo para dejar que me pisen: está Vm.? Yo soy tan macho como Vm.

Vang. Y un tanto mas.

Edua. Y aunque no me han enseñado á jugar la espada, porque no se me cansára el brazo, diré dos desvergüenzas al lucero del alba; que eso me lo han enseñado, y lo sè hacer tan bien como cualquier sábio del dia. Está Vm.? Y si llega la ocasion.... está Vm.? nos veremos, y se sabrá quièn es cada uno. Sí señor: pues al cabo, si yo soy un ignorante porque no estudiè latin, Vm. es un beodo, de los pies á la cabeza. *(Parte.)*

Vang. Y que este coma pan á manteles! O! què bien dijo el satírico Juvenal.

Si fortuna volet, fies de Rectore Consul:
Si volet haec eadem, fies de Consule Rector.

Jac. Ha dicho muy bien, sí señor.

Vang. Otro que tal.

Jac. Y agradezca Vm. á que han sido en griego las picardías que nos dijo, que si no.... ya se lo diria mi padre: que si nosotros somos señoritos, Vm. es un rinoceronte. *(Parte.)*

ESCENA III.

Vangrey, y poco despues Darmont, Faustina y Enriqueta.

Vang. Cómo rinoceronte! mocoso desvergonzado. A mí este dictado, que me graduè en Artes y Leyes, por señas que le costó á mi padre cien guineas cada grado? A mí, que obtuve una cátedra de ambos derechos, y mas, sin que dijera en la oposicion esta boca es mia? Cátedra, sí señor, y ganada por mis puños; pues aunque el Presidente era no sé què de mi madre, y mi padre le habia prestado algun dinero, á mí me dió la Càtedra por mas benemèrito, como se puede ver en el título, que tengo firmado de su puño. Sí señor: sèpalo Vm. yo fui quien escribió aquel tratado de reforma de la Leg'slacion Anglicana, que se quemó poco despues por órden superior. Y últimamente, fui nombrado Director del Cuerpo Pilotage: porque aunque no sè una palabra de brújula, sabia de memoria las Sátiras de Boileau, y toda la historia sagrada de Arias Montano.

Darm. Vangrey, con quién son esas voces?

Vang. He decorado veinte y tres capítulos de Newton, y cuarenta y siete páginas de la física de Gassendi, y sabia lo que es atraccion, torbellino, repulsion, gravedad, materia sutil, fuerzas centrales, centrífuga, centrípeta: ójala no se me hubiera olvidado.

Darm. Pero con quièn hablais?

Vang. Con esos mocosos sin crianza.

Darm. Pues por què?

Vang. No han tenido valor de llamarme rinoceronte! Ignorantuelos. Que me llamáran asno, y aun camello, vaya, pero rinoceronte? eso es decir, que soy el mayor animal de la república animalia.

Enriq. Y que no miente.

Vang. Digo, y en la crítica sazon de ir á ser marido. Yo les aseguro....

Darm. Y por què sufristeis su insolencia?

Vang. Porque me dejaron con la píldora en el cuerpo. Pero en el primer discurso que dè á la prensa, les he de poner como merecen. Y si no, mejor serà dejarles; pues como dice el tristìsimo poeta:

Si quoties peccant homines, sua fulmina mittat
Jupiter, exiguo tempore inermis erit.

Enriq. Sì señor, quedamos enteradas.

Vang. O, señorita! se ha modificado ya aquel desórden?

Faust. Algo aliviada me siento. Suframos, alma.

Darm. No, no mereces tú el susto que hemos pasado.

Vang. Os aseguro que ni el caballo troyano sintió mayor conmocion al reci-

bir aquella formidable lanzada en el vientre, por quien dijo el Mantuano: *Stetit illa tremens; uteroque recasso*
Insonuere cavas, gemitumque dedere cavernae.

Darm. Y qué à un hombre tan profundo le llamasen rinoceronte!

Vang. No me lo recordeis, porque se me exalta la bilis; y á no hacerme cargo de que estaban poseidos de una completa acratoposia....

Enriq. Allà va esa.

Darm. Oiga Vm. y què quiere decir acratoposia?

Vang. No lo sabeis?

Darm. No señor.

Vang. Pues, hombre, yo tampoco. Pero dejad, que yo repasarè una apuntacion que tengo de voces griegos, con su significado al canto, y lo sabremos.

ESCENA IV.

Los dichos, y Jenwal con una carta.

Faust. Alma, Jenwal. *(Al oido á Enriqueta con un placer extraordinario.)* Aun no se ha ido?

Enriq. Disimulad con mil diablos.

Darm. Todavìa estàs en esta casa? Hablé yo con el torno ó con las monjas? Se hace Vm. el remolon? pues no le valdrà.

Jenv. Paciencia. Estuve dejando corrientes los libros de asientos, y demas correspondencias, para haceros entrega de todo, antes de marcharme. En fin, estuve sirvièndoos mas que pensais.

Darm. Ni por esas; que à mi no me hacen fuerza tus candongas.

Enriq. Habrá viejo mas Pilatos! *ap.*

Jenv. Esta carta *(Dándole la carta y abriéndola Darmont)* acaba de enviaros Quinter. Pobre Faustina! que este golpe va á coronar tus quebrantos y los mios. *ap.*

Faust. Enriqueta, cuál me traspasan las doloridas miradas de Jenwal! ¡Cómo tiene retratada su pena en el semblante!

Vang. Què es eso Jenwal? te ha despedido Darmont?

Jenv. Sì señor.

Vang. Y por què?

Jenv. No le habrè servido bien.

Vang. Por eso no te aflijas, que en casándome yo con Faustina, te recibiré por Mayordomo.

Darm. Què golpe tan atroz! *(Dejando de leer con abatimiento.)*

Jenv. Mediante que no es aun pùblica vuestra desgracia, voy á cobrar dos letras, que cumplieron ayer, para asegurar vuestra opinion si fuere dable. *(Parte.)*

Vang. Què es eso de desgracia, Darmont?

Darm. Que mi quiebra es infalible ya. El paquebot, que enviè de mi cuenta á la Jamayca, se ha perdido, con la mayor parte de tripulacion y pasageros.

Faust. Buen Dios!

Vang. Esto es malo; pues habrá naufragado tambien el dote de Faustina. No, en todo caso, veamos como asegurar el capital que tengo en su poder, ya que se lleve el diablo las ganancias.

Darm. Solo me queda el consuelo, de que vos reparareis mi infortunio, franqueándome lo necesario para cubrir esta quiebra.

Vang. *Vade retro*; el diablo me lo mandaba.

Enriq. Pobre amo mio!

Vang. O, quien tuviera las riquezas de Creso, los tesoros de Dario, y el poder de Salomon, para redimir vuestro impensado quebranto: pero, amigo: *non omnia possumus omnes.*

Enriq. Dinero, dinero se necesita ahora, no latines.

Vang. *Idem est, quod idem valet*, muchacha. Pues si tú hubieras leido á Scaligero, sabrìas que no hay un tesoro mas precioso que el de la amistad. Esta os ofrezco, *usque ad aras,* ya que la voluble Diosa no me deja otro caudal que ofreceros. A bien, que la desgracia no es tan atroz como parece: pues manejándoos á estilo de comercio, podeis quedar mas rico, que antes de la quiebra.

Darm. Yo no puedo acomodarme á esa vileza.

Vang. Cómo vileza? Eso es ultrajar las leyes que lo autorizan. En diciendo vos, he quebrado: no tengo créditos ni fondos, y mis deudas ascienden á tanto, *laus Deo:* vos quedais absuelto de culpa y pena, y vuestros acreedores sin apelacion.

Darm. Y si la quiebra es aparente?

Vang. O! ya saben muy bien las leyes, la integridad y conciencia del comercio: y si no, vèase la fe que hace en los Tribunales una demanda suya, contra cualquiera de sus deudores. En dicièndolo su libro de caja, queda probada la deuda sin otro documento. Pero repito, que ya saben nuestras leyes, que está vinculada la integridad en los Comerciantes, como la fe y verdad en los Escribanos; y así, un *ante mí, de que doy fe*, tiene un sí es no es de mas fuerza, que las cosas infalibles. En suma, vos apartad el caudal que os queda; llamaos barca rota, y gozad del abrigo de las leyes, que á bien que: *omnia tempus habent.*

Darm. O què afrenta! Què dirán de mí los hombres?

Vangrey. *Integer vitae, scelerisque purus*
Non eget mauris jaculis, &c.
dijo el sentencioso Horacio: el que no tiene la cola de paja, no debe temer el fuego.

Enriq. Ya nos teneis corrompida el alma con vuestros latines: y aquí se os pide dinero, dinero.

Vang. Què sangre tan viperina tienes, muchacha! Si creyéramos la metempsícosis ó transmigracion....

Faust. Ya se enmienda.

Vang. Diria que tu espíritu es el mismo que animó en otro tiempo al primer Calígula. *(Mirándo el relox.)* Jesus, las cinco, como quien no dice nada, y yo tan despacio. Amigo Darmont, señora Faustina, no hay que afligirse; que aunque es tan poco lo que puedo, lo emplearè en alivio de vuestra desgracia, para desmentir aquel decantado dístico de Nason, que dice en oprobio de la amistad:

Donec eris felix, multos numerabis amicos,
Tempora si fuerint nubila, solus eris.

ESCENA V.

Darmont, Faustina, Enriqueta y Jenwal.

Enriq. Anda con mil demonios. Jesus, Jesus! que haya quien tenga gusto de oir á tal orate!

Darm. Cuál se quedó mi pobre Faustina! Buen ánimo, hija mia, que yo espero que Vangrey nos sacará del apuro.

Enriq. A mí me saquen las muelas si tal hace.

Darm. Què sabes tú? Estos sábios no gustan de que suenen sus liberalidades. Si Faustina le muestra....

Faust. Aquí está en alivio vuestro mi vida: redimid vuestra opinion, y mas que yo sufra eternamente el suplicio de unirme á quien aborrezco.

Jenv. Aquí teneis cobradas las dos letras: este es el total que debe existir en vuestro poder, de varios particulares; y este el que realmente existe *(dándole una apuntacion)* hoy, segun las apuntaciones de los libros. Cotejadlas, y vereis, si el alcance es el que resulta aquí contra vos, mientras voy por el libro maestro, que está en mi cuarto. Véngase Vm. con disimulo, Enriqueta. *Parte.*

Darm. Qué fuera de mí ahora, sin el auxilio de Vangrey? Estas mocosas no saben precaver los accidentes. *(Se sienta á su bufete, y empieza á ojear los libros.)*

Faust. Desventurada! Cada instante aleja mas la fortuna el remedio de mi dolor. Yo esperaba disuadir á mi padre de su resolucion; pero ya no será dable, si Vangrey enmienda con sus caudales el infortunio de esta casa. No debo ya pensar en negarle mi mano: no: seria indigna del amor de Jenwal mismo, si tal hiciera. Es demasia-

do noble su alma, para aprobar en mì tan horrorosa ingratitud á nuestro bienhechor. Le he perdido para siempre; no hay remedio.

Jenv. Aquí está ya, señor: y veo que resulta de èl el alcance mismo que os he dado. Consolaos; pues aunque vuestra pèrdida es grande, no creo necesario dar al público la quiebra, y perder vuestro concepto. Vangrey no ha de estrecharos al pago de su capital, yendo á unirse á vuestra hija: para cubrir el total, que debe obrar en vuestro poder, de algunos particulares, y satisfacer las letras ya aceptadas, con menos de cien mil libras que busqueis bajo cualquier pretexto, entre vuestros amigos, podeis ocultar este fracaso, sin interrumpir vuestro giro. Lo que importa es, no retardar el remedio, pues si se trasciende vuestra quiebra, no hallareis en el comercio quien os preste una guinea. Nada de lo que pusisteis á mi cargo está por concluír: todo os lo dejo claro y corriente, que no es corta ventaja en el infortunio actual. Le siento quizá tanto como vos: y le siento mas porque no está en mi mano el remediarle. Acaso no me creereis; pero el tiempo acreditará tal vez esta verdad, mostrando la pureza de mis sentimientos. A Dios, amable Faustina: no tengo que recordaros vuestro deber, pues siempre la virtud regló vuestra conducta. Cometí en amaros un crímen, y ya me le castiga el destino, separándome de una casa, que fue el asilo de mi horfandad, el escudo de mis desgracias, y el lugar de mi descanso. Me aleja de mi segundo padre, y me aparta para siempre de vos, que erais mi único bien y mi delicia: pudiera darme acaso mayor pena? Perdonadme esta confusion, señor: amé á Faustina, porque estuvo en mí el amarla; pero no lo estuvo el nacer Soberano de la tierra, para poner á sus pies la Real diadema. Compadecedme en lo interior de vuestra alma en vez de maldecir mi memoria: y vivid asegurados, de que, en cuanto mi situacion lo permitiere, os acreditará su gratitud, su amor y su respeto el desgraciado Jenwal. *(Partiendo penetrado de dolor.)*

Faust. Jenwal, Jenwal. *(Arrebatada de su sentimiento, corre á detenerle.)*

Darm. Qué haces, loca? Querrás tal vez ir en su busca?

Faust. No señor: pero no puedo menos de sentir el verle salir tan ignominiosamente de esta casa. No merecian este pago sus desvelos.

Darm. Sí, no se desvelaba mal el canalla; y si yo me descuido....

Faust. Cuánto agraviais su juicio, y su modestia! Es pobre, y ese es su delito.

Darm. Tù eres una mocosa, y no conoces al mundo. Habrás quedado muy pagada de su arenga, y aun te habrán enternecido sus promesas? Pues sabe, que todo es apariencia: y que si yo no le hubiera despedido, se despidiera él al verme arruinado.

Faust. No tal creais, padre mio.

Darm. Defièndele, mentecata. Qué fácilmente os alucina cualquier mozalvete, con cuatro zalamerías! Estaràs tú muy creida, de que el trastuelo se moria por tí, eh? Por tu dote, es por quien se moria: seguro está, que èl te viniera á buscar, si te viera pobre. Verás, verás lo que tarda en enviar por su equipage, y los salarios que le debo.

ESCENA VI.

Darmont, Faustina, y Enriqueta.

Enriq. Pobre Jenwal! demasiado bien se ha portado para lo que hizo con èl el viejo!

Darm. Què traes tú?

Enriq. Viejo mas regañon que Vm....

Darm. Ni camarera mas desvergonzada, que tú....

Enriq. Estais insufrible.

Darm. Dì que quieres, ó vete; que no estoy para pláticas inútiles.

Enriq. Jenwal se marchó ahora.

Darm. A Dios gracias, qué tenemos?

Enriq. Me encargó que os diga, que el salario de cuatro años, que tiene en poder vuestro, y sus ganancias....

Darm. Què te dije yo? Lo ves? Pues no quiero dárselo ahora: díselo: no quiero.

Enriq. Pues, no lo digo? Sobre que no hay quien os resista.

Darm. Bribonzuelo! Cuando me veo mas ahogado....

Enriq. Què estais hablando? Si no es eso.

Darm. Estrecharme así....

Enriq. Que no es eso, que no es eso. Vaya, que hareis perder la paciencia á un marido del dia. Me encargó que os diga, que os perdona sus salarios, sus ganancias, y de mas á mas, os ofrece estas trescientas guineas, que le han tocado de la herencia de su padre. Que por no atreverse á ofrecéroslo por poco, me dejaba á mí el encargo. Pobrecillo! las lágrimas se le saltaron al darme ese dinero.

Faust. Veis lo que tardó en enviar por sus salarios?

Darm. Y què sabemos si le remordia la conciencia, y ha querido....

Enriq. Habrá viejo mas maldito!

Faust. Hasta qué punto quereis denigrar al infelice?

Darm. Pues no las tengo todas conmigo. Un muchacho pobre, desacomodado, y desprenderse á humo de pajas de tanto dinero.... Aquí hay gato encerrado.

Enriq. Què mascará el vinagre? Si se hará aun de pencas para tomarlo?

Parte.

ESCENA VII.

Smirn, y los dichos.

Smir. A vuestra disposicion, Faustina. Señor Darmon, he sentido vuestra desgracia: no por vos, la verdad, sino por vuestra hija, que va á pagar las culpas de vuestra avaricia. Poner á discrecion del charco un caudal, sin saber si le daria gana de alborotarse, y tragàrselo! Aun salen como el diablo quiere mil negocios manejados sin ese riesgo. En fin, lo siento, ya está dicho: pero lo que os importaba es, que pudiera remediaros.

Darm. Ya, ya, Vangrey....

Smir. Sí, vuestro yerno. Lo sentís, Madama? Yo tambien, que me incomoda de valde. Y bien, què? os ofrece su caudal, para salir del apuro?

Darm. Rotundamente nada ofreció; pero lo hará sin ofrecerlo.

Smir. No sirva de murmuracion; pero antes creeré que los asnos vuelan.

Darm. Oh! yo le conozco muy bien.

Smir. Tan fátuo sois vos como èl. Qué? soy ingénuo, y lo siento así. Si os incomoda que lo diga, paciencia: como de esas cosas me incomodan á mí, y tengo que tragarlas. Faustinita, si os casais con ese loco, acabamos de vernos. Vos lo sentireis muy poco, y y yo lo sentiré menos; porque no me gusta visitar mugeres casadas, y mas del mèrito vuestro. Lo teneis para mi porque hablais poco. No quiero ver á un marido celoso, y mas de la catadura de Vangrey, que es preciso que esté muy feo.

Faust. Cuánto agradeciera á mi suerte, poder hablar con Smirn un momento á solas!

Smir. A Dios.

Darm. Os vais tan presto?

Smir. Vos estais ocupado, segun veo: y Faustina mal humorada, porque se la fueron sus delicias. (*Faustina le hace señas que calle.*) Sentís que lo haya dicho? Por qué no me hicisteis antes esas señas?

Faust. Yo no he hecho seña alguna.

Smir. Pues tendrè yo cataratas: por eso no riñamos: lo cierto es que estais de esplin, y yo no tengo gana de hablármelo todo.

Darm. No es extraño que Faustina esté algo triste, con la desgracia ocurrida.

Smir. Tendria tambien esa debilidad? No lo creo. Vamos á hablar otro poco, y se reduce á callar despues ocho dias. Cuando haya una razon para afligirse, porque se lleve el diablo unos bie

nes que son suyos, segun los daños que hacen, no será una necedad echar la soga tras el caldero? Faustinita, el individuo vale mucho, cuidadle. Me acuerdo que me decia mi abuela (y cuidado que tenia letras, y no tan gordas como las mias) que los bienes los daba Dios y los males el diablo: conque para sacarle un ojo, debemos recibir cada mal que nos envie con una botella de buen burdeos, grave, ó malvasía, y no con ira ni tristeza. Si siguieran esta leccion como yo la sigo, hubieran sido eternos muchos majaderos, á quienes llevó al otro barrio una pesadumbre. O! no hubiera mala bolina hoy en esta casa, en obsequio de la desgracia ocurrida, si el mentecato de mi tio no estuviera disponiendo á toda prisa las cuentas de los monopolios que hizo acá para darlas allá.

Darm. Tan malo está?

Smir. El mèdico dice que no hay remedio; conque siendo él quien le ha de matar, bien podrá saberlo. Lo siento, porque era hombre de bien fuera de sus negocios. Pero en ellos.... vaya, como todos los mas: si podia ganar un ciento por ciento, no se paraba en escrúpulos. Y para qué? para encerrar debajo de siete llaves el maldito logro de afanes, y tener un dolor de muelas por cada scaling que tenia que sacar á que le diera el aire. A bien que si el médico no miente, y yo le heredo, pronto saldrá de su encierro, que tan gran señor no debe estar como esclavo. Sí: saldrá á redimir la calamidad y trabajos de muchos, pese á su alma, que para eso sirve.

Faust. Cuánto son parecidas sus cualidades á las de su digno amigo!

Darm. Sí, sí: vos lo disipareis, como quien no sabe lo que cuesta el ganarlo. Pues á fe, que están los tiempos para desprenderse uno de un sueldo, sin necesidad conocida.

Smir. Faustinita, todos estos viejos negociantes están cortados por una misma tijera. Robar, y guardar. He aquì todas sus ideas. Què, arrugais las cejas? No sè adular. Vuestro alimento es el oro: vuestras galas el oro: vuestra division el oro: vuestro amigo el oro: y en fin, el oro es el alma de vuestra vida. Miserables! Jamás pierdo el buen humor, sino cuando se trata este punto. Ahorcaros, no, porque estaria muy feo un miserable ahorcado: pero si yo mandara, os daria mayor castigo. Mirad, Faustinita, què cara tan indigesta me pone papá! Se le pasará, porque tiene buen carácter: y sino, tendrè paciencia; porque yo he hecho voto de decir lo que siento mientras viva.

ESCENA VIII.

Enriqueta, y los dichos.

Enriq. Esta carta acaban de traer para Vd.

Darm. Quién?

Enriq. En su finura me pareció mancebo de comercio. Dale esta al señor Darmont, me dijo; y volvió la espalda, sin otra salutacion. Vaya, yo creo, que todos hacen voto de conservar la primer corteza.

Darm. Una letra es de cuatro mil esterlinas á mi favor, contra la casa de Howen, girada por el mismo.

Smir. Sin carta alguna?

Darm. Nada.

Faust. Ni sabeis quièn os la envia?

Darm. No, ni tengo el menor antecedente. Este es rasgo de Vangrey: como si lo viera. No quiere que se sepa, porque no le dé las gracias.

Enriq. Si eso es así, consiento en que me echen en el Avon de cabeza.

Smir. Tú tienes entendimiento, muchacha. No tiene cara aquel mamarracho de hacer una cosa tan recomendable.

Enriq. Aun si fuera una resma de latines.

Smir. Hablaste poco, y bueno, al rebes de todas las mugeres.

Faust. Pues de quièn puede ser esta hidalguìa sino suya?

Darm. Suya, y muy suya; y no será la postrera. Sì, que no le conozco

yo bien á fondo. Puesto que viene á la vista, pronto quedareis desengañados Anda tráeme el sombrero. Pues vive tan cerca de vuestra casa Howen, vendreis conmigo porque caigais de vuestro asno.

Enriq. Aquí está.

Faust. Cuánto siento que lleve á Smirn consigo!

Darm. Enriqueta, cuidado con las puertas.

Enriq. No tengais miedo, que los ladrones de Bristol, son de los que para robar no salen de su casa.

Darm. Presto vuelvo, Faustina.

Smir. Lo dicho: por nada os querais morir, porque entonces lo perdisteis todo.

Faust. Yo os estimo ese cuidado.

Darm. Vamos?

Smir. Vamos: pero os aseguro, que antes creerè que hay un cuácaro hablador.

Enriq. Y yo un sastre con conciencia.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Faustina, y poco despues Enriqueta.

Faust. Què inquietud! què desazon! Yo no puedo sosegar en parte alguna. Pero no volver á verme, y consolarme en mi amargura? Vivir tantas horas sin mí? Pues con el pretexto de venir por su maleta, no pudiera.... Válgame Dios; yo me vuelvo loca! Un momento siquiera.... estando con cuidado por si salia mi padre.... este descuido ... este descuido.... llaman, y será mi padre. Ay, si fuera mi Jenwal. No soy yo tan venturosa.

ESCENA II.

Smirn, y las dichas.

Smir. Dame un abrazo, muchacha. *(A Enriqueta.)*

Enriq. Ola. *(Excusándose.)*

Smir. No te mancharás, que tengo limpio el uniforme.

Faust. Smirn.... *(Con extrañeza y tono reprensible.)*

Smir. Son celos? Pues no os darè otro á vos, mientras no hiciereis una cosa tan recomendable como Enriqueta.

Enriq. Pues yo....

Smir. Eres de las pocas mugeres que salen buenas por yerro de cuenta.

Enriq. Eh, ya fue el criado con el canutazo. Luego dirán, que nosotras somos picoteras. No, pues èl cantará lo que sepa. *(Haciendo señas á Smir de que calle.)*

Smir. Què calle? Si fuera alguna diablura de las que acostumbrais, yo cerraria mi boca: pero una cosa laudable, que haceis en cada siglo, no debe estar callado.

Faust. Pero, què es, Smirn?

Enriq. Nada, señorita.

Smir. Cómo nada?

Enriq. Desembuchará lo que sepa. Voy por luces. *Vase.*

Smin. Nada dice. Yo apuesto, que no se escribe un hecho tan generoso de ninguno de nuestros Milores.

Faust. Acabad, què ha sido?

Smir. Pillar todo su equipage, y venderlo por la mitad de su valor, para tapar, segun me dijo, la quiebra de su amo. Pobrecilla! Toma, y estará creida en que aun le sobrará dinero.

Faust. O virtuosa Enriqueta!

Smir. Para que lo hiciera un poderoso sin poner un cartel en cada esquina!

Faust. Ay virtuosa, ay sensible Enriqueta! *(Corriendo á abrazar á Enriqueta, que sale con dos bugías encendidas, y las pone sobre la mesa.)*

Enriq. Què es eso? hay otra quiebra?

Faust. Què has hecho?

Enriq. Traer luces, que estaba ya harto oscura esta pieza. Si os estorban, volverè à llevármelas, que así como así, es preciso que entre á reinar la economía desde hoy en esta casa.

Faust. No te desentiendas, para avergonzarme mas con tu generosidad. Yo la grabaré en mi corazon, yo la agradeceré mientras viva, ya que no pueda pagarla: pero ni mi padre ni

yo debemos consentir su ruina.

Enriq. No faltaba mas. No vine en cueros á esta casa? Lo poco que tengo no se lo debo á mi amo? Pues, qué milagro será, que yo se lo vuelva ahora, que le hace falta?

Smir. Digo, que eres muchacha de honra y provecho: y si yo fuera Almirante de una escuadra, te habia de hacer capitana de un navío.

Faust. Cuánto me confunden tus razones! Esta accion te unirá á mí de manera....

Enriq. A que Mauricio se ha dormido? *Vase.*

Faust. Deja que mi agradecimiento....

Smir. Si no quiere agradecimientos.

Faust. O, criatura sensible!

Smir. En verdad, que son tan pocas, como los escarabajos blancos. Pero hablemos de otra cosa. Y la buena pesca de Jenwal?

Faust. A mí me preguntais?

Smir. Pues qué, no ha vuelto?

Faust. No.

Smir. Ni lo deseeis, que es un canalla.

Faust. Pues qué? *(Con sobresalto.)* Nada me oculteis, ya me ha olvidado?

Smir. Yo harto se lo aconsejo.

Faust. Qué me olvide?

Smir. Sí señora. A qué estar tonteando? Quereis que pierda el tiempo, y el juicio? Pues yo no, que lo estimo mucho. Qué diablos sacará de amaros? qué? Ya voy yo viendo que teneis tan poca cabeza como èl.

Faust. Pero, por qué?

Smir. No vais á casaros con Vangrey? Cuántos quereis? Si yo hubiera dado en la tontura de enamorarme de vos, y me jugareis esa pieza, ya me hubiera echado á pechos un baul de ponch, á vuestra salud; que una pesadumbre así, no era para menos. En fin, no le habeis visto? la verdad.

Faust. Ni aun tuvo el cuidado de avisarme su paradero.

Smir. Y no os presumís cuál será? Un hombre pobre, enamorado, y despreciado, què otro paradero puede tener, que el de una jaula?

Faust. Tal vez se habrá ausentado ya de Bristol.

Smir. Con él vayan mis pesadumbres, y mis trampas.

Faust. No quiera Dios.

Smir. Pues no vayan.

Faust. Desventúrada Faustina!

Smir. Conque no habeis sabido de Jenwal?

Faust. Quereis no atormentarme mas?

Smir. No volverè á nombrarle. Así como así, estoy media hora hace discurriendo, cómo excusarme de daros un recado, que me encargó....

Faust. Jenwal? *(Con alegría y viveza.)*

Smir. Jenwal.

Faust. Què fue? decid.

Smir. No quiero atormentaros.

Faust. Hablad, Smirn, apriesa.

Smir. Nada sè hacer de priesa.

Faust. Aquietad mi corazon. Cuál fue el recado?

Smir. Porque no me acuerdo de él, huía de decíroslo.

Faust. Es posible....

Smir. El tiene la culpa. Sabe que yo jamás he sido correo de amor (y lo siento, porque los veo medrados): sabe que tengo una memoria del diablo, y me fia una embajada, que ocuparia un cuadernillo de papel, con unas frases griegas para mí, y mas necedades que puede decir un aprendíz de discreto. Bien empleado le está.

Faust. Os chanceais?

Smir. En mi vida.

Faust. Es posible?

Smir. Ya lo veis. No os pese, que bien poco venia á importar la arenga. Todo se reducia á decir, que os queria, aunque fuerais de otro. Necedad de marca, sembrar en tierra agena. Que os consolárais de perderle. Otra mayor: encargar á una muger del dia, que se consuele de perder, á un amante pobre. Que se ausentaba de Bristol....

Faust. Y se ha ausentado? *(Con sobresalto y viveza.)*

Smir. Cuando vuelva á verle, se lo preguntaré. Cómo he de saber yo lo que él ha hecho, despues que se apartó de mi? Sois insufribles.

Faust. Perdonad, Smirn. No debeis extrañar mi pregunta, sabiendo que le amo.

Smir. Yo no sé tal.

Faust. Mil veces os lo he dicho.

Smir. Yo no lo he creido ninguna.

Faust. Ay, Jenwal! qué mal acreditas el amor que me juraste! Yo me tendria por feliz, en medio de las amarguras que me cercan, si supiera que poseo tu corazon, como sé que tú posees el mio. Pero me has olvidado ya, para cubrir mi alma de desesperacion eterna.

Smir. No digo yo? Hablando sola: rematados.

Faust. Qué te hice yo, cruel? Por qué he de padecer las culpas de mi padre? Si él te agravió, por qué te vengas en la inocente Faustina?

Smir. Faustina, què diablos estais hablando, Faustina? No hay mas que dejarla; porque esto de curar locos, solo lo sabe hacer un buen garrote.

Sale Enriq. No vino mi amo?

Faust. No.

Enriq. Vaya, què novedad ocurre ahora? Vino otra quiebra por algun extraordinario?

Faust. Ay, tierna amiga! *(Echándose á los brazos de Enriqueta.)*

Enriq. Què haceis vos ahí que no la consolais?

Smir. No traigo poderes para tanto de Jenwal.

Faust. No me nombreis á ese monstruo.

Smir. Cierto: es un canalla: es un pícaro: merecia una horca, á fe de Smirn.

Enriq. Por què? pues què ha hecho?

Smir. Estar perdido por Faustina.

Enriq. Vamos, que llaman; y si papá os halla llorosa, habrá mision; y no estoy para misiones. *Vase.*

Smir. Conque, qué le he de decir á Jenwal, si vuelvo á verle?

Faust. Nada. *(Con tono despechado.)*

Smir. No se me olvidará el recado.

ESCENA III.

Eduardo, y los dichos.

Eduar. Cuidado, que en el Japon no sucediera otro tanto. Faustinita, conformidad; pues al cabo.... como dijo no sé quièn, el que no carretea, no vuelca: está Vm? El mundo da mil vueltas, y puede.... què sabemos? mientras uno vive, no puede decir, *de esta agua no beberé*: está Vm? Lo cierto es, que no se ven mas que maldades; y... ya se ve, como la justicia es la que puede castigarlas, y está tan ocupada, no puede acudir á todo: está Vm?

Enriq. Pero se puede saber lo que Vm. quiso decirnos?

Eduar. Lo que ha pasado. No es para eso mi genio, vaya, lo conozco. Si tengo allí un cañon de calibre, hago una de las mias: pero yo sabré quién fue el vergante.... bribon! algun logrero, no hai duda. No te parece lo mismo? *(A Enriqueta.)*

Enriq. Pero de qué, si no habeis dicho palabra hasta ahora?

Eduar. De la desgracia de tu amo. Qué ruda eres!

Enriq. Toma, què salida de pavana!

Eduar. Cómo se afligió el pobrecillo! Me dió tanta lástima....

Faust. Quién, Eduardo? *(Sobresaltada y con prontitud.)*

Eduar. Vuestro padre. Ya se ve; no es el chasco para menos.

Faust. Pues què le ha sucedido?

Eduar. Nada en sustancia. Pero como ya está el pobre tan maduro, está Vd? digo, Smirn, hombre ochenton... lo menos: sí: los ha cumplido ya, Faustina?

Faust. Què sè yo? Sacadme del cuidado. *(Con enfado é impaciencia.)*

Enriq. Desembuchad con mil diablos. Qué hay?

Eduar. Lo dirè en pocas palabras: digo, y que no me lo ha contado nadie, que lo he visto yo: está Vm? y

si no hubiera sido por mas, es el dia en que pierdo. Lo dicho: no puedo sufrir picardías. Pasaba yo al anochecer por delante de la casa del Juez mayor del Comercio, para ir á casa de ese Físico... cómo se llama?... ese, que vive como quien va á la gran plaza, entrando por el principio de la calle aquella, á mano derecha....

Enriq. Què nos importa ahora que fuerais al infierno? Al caso.

Eduar. Pues, señor, iba yo, está Vm? á casa de ese Físico.... vos le conocereis, Smirn.

Smir. Ni lo deseo.

Eduar. Sí, hombre. Uno que enseña una máquina, que dicen que arroja chispas sin tener lumbre. Lo habeis oido decir, Faustina?

Faust. Por Dios, no me tengais mas confusa.

Eduar. Pues hizo el diablo, que yendo á ver esa máquina.... ya se ve, me la ponderó tanto Miladi Jacobo anoche.... y todos, todos.... por cierto, que el Baron mi primo se ofreció acompañarme, porque conoce al Físico, de no sè donde: ya, como èl ha corrido tanto... está Vm? digo, como que ha gastado mas de cien mil libras en correr por esos mundos, sin mas que á ver cosas. Cuánto sentí no haberle yo acompañado entonces!

Enriq. Quereis no ser pesado?

Eduar. Es que, no te parezca, que ya tenia mi equipage pronto: sino que mi madre, á la hora crítica...

Smir. A que logra enfadarme este hablador?

Eduar. Ya se ve, me quiere tanto la buena señora: y luego, como ella decia, que le dè algun ayre al niño en el camino, ó haya algun terremoto, y se le trague la tierra. Decia bien.

Faust. Quereis decir, què es lo que sucedió á mi padre?

Eduar. Es verdad: pues ya no me acordaba. Si tengo una memoria.... por eso no podia yo ver los libros, ni pintados: cuanto mas estudiaba la cosa, menos la sabia: no es ponderacion. Y luego, como mi madre regalaba al Maestro, para que no me diera azotes, èl, nada, ni me reñia siquiera: con que yo en vez de estudiar, me estaba haciendo pajaritas. Pero á los que no le regalaban, juro á brios, que los hundia el tal Maestro. Es regular que todos hagan lo mismo: está Vm? *(A Smirn, que se levanta enfadado.)*

Smir. Sí señor: estoy cansado de aguantar vuestras majaderías.

Enriq. Què hiciera, el charlatan?

Eduar. Ya lo veriais con mi madre.

Faust. Dejad ahora las cuestiones, y decid....

Enriq. Sabremos què le ha sucedido á mi amo?

Eduar. Nada. Que le llevaron á la cárcel.

Faust. Ay Dios!

Enriq. Cómo....

Eduar. Andando. Querias que tuvieran la atencion de llevarle en coche?

Faust. Desventurada Faustina!

Smir. Canallas! Vaya, por no oir estas cosas, tendrè que ir á vivir á una isla desierta.

Enriq. No os aflijais *(á Faustina)* que tal vez no será cierta la noticia.

Eduar. Así lo fueran las de nuestra gaceta. Como que yo le acompañè...

Enriq. Que no me entienda el naranjo! *(Haciendo señas á Eduardo que calle.)*

Eduar. Hasta dejarle en un encierro.

Enriq. Maldita sea tu lengua!

Faust. Ay, que amargura padecerá su atribulado corazon!

Smir. Pero preso.... con tal rigor....

Eduar. Me encargó que nada os dijera.

Enriq. Y lo habeis cumplido.

Eduar. Toma, á quièn le importa mas el saberlo? Me encargó tambien, que le diera al instante aviso al fantasmon de Vangrey; pero como yo le dije esta mañana tantas picardías....

Faust. Sí, sí, amiga, corramos á buscarle: ninguno estará mas pronto á aliviar nuestro quebranto.

Smir. Llevadle hácia allá las alhajas que tuviereis, y os dará una tercera parte

de lo que valgan, al ciento por ciento de ganancia. Es verdad, Enriqueta?

Enriq. Picaron! No quisiera acordarme.

Faust. Vangrey? *(Con admiracion.)*

Enriq. El mismo: vuestro novio en ciernes: por mal nombre, el caballero de los Latines. Que no supiera yo uno para escaldarle!

Eduar. Mira, llámale beodo, y le dejarás chafado.

Smir. Quieres uno, que le quite las ganas de echar latines?

Enriq. Sí señor.

Smir. Toma. *(Sacando una pistola, y ofreciéndosela á Enriqueta.)*

Enriq. Oiga Vm. mejor lo merecia por sus infamias....

Faust. Es posible que Vangrey?...

Smir. Es el mayor pícaro que conozco, y los conozco de buena talla.

Eduar. Voy á contaros algunas picardìas que he sabido hoy de ese Caballero.

Smir. Lo estimamos: lo que nos importa es pensar en auxiliar á Darmont. Que den los diablos pañuelo á quien no tiene narices! Si yo no fuera un pobre trompeta.... y si los que se me venden por amigos, supieran hacer el uso que deben del oro que robaron!... todo estaba compuesto. En fin, los momentos son preciosos. Voy á ver al Juez mayor, y luego.... ya sé lo que debo hacer. Sobre que está de Dios, que me han de incomodar las pesadumbres agenas, ya que no me hacen mella las mias. A Dios, Faustina. Cuida tú *(A Enriqueta)* que tenga juicio, porque sino.... Cómo es eso? Darmont....

ESCENA IV.

Darmont, y los dichos.

Enriq. Señor!

Darm. Hija! *(Corriendo á abrazar á Faustina.)*

Faust. Padre! Què ventura es esta? Fue acaso incierta la noticia que Eduardo trajo?

Darm. Ojala.

Faust. Pues cómo....

Smir. Lo pensó mejor el Juez?

Darm. Ni yo mismo sé lo que me sucede. Lo que podré deciros es, que por no tener lo suficiente para cubrir mi alcance, y haberse descuidado Vangrey en franqueármelo....

Enriq. Picaron!

Darm. Fue preciso declarar al Juez mi quiebra. Entonces él sacó una demanda firmada por mis acreedores, para que en el caso de no poderles satisfacer con dinero ó crédito, á estilo de nuestro comercio....

Smir. Malditos sean tus estilos.

Darm. Se asegurase mi persona, hasta acreditar la legitimidad de la quiebra. El Juez firmó: y sin mas ni mas, me hizo conducir á la cárcel.

Smir. Vos sois tan desatento, que no le visitareis siquiera un par de veces al año. Cómo ha de conoceros, y saber vuestra integridad, y buena fe?

Darm. Ya lo veo. Lo cierto es, que me metieron en un encierro, como si fuera un asesino....

Smir. Bien hecho. No hay remedio, Smirn, á una isla desierta.

Darm. Sin que mis ruegos lograsen de los ministros, que me permitieran quedar con alguna distincion en el cuarto del Alcaide.

Smir. Lo extraño, porque todos ellos son muy humanos y corteses.

Darm. A corto rato de haberme dejado en aquella maldita mazmorra, volvieron á sacarme: y uno, que me pareció hombre de bien....

Smir. Seria el escribano.

Darm. No señor. Me dijo: podeis iros cuando gusteis, una vez que hay ya quien quede aquí preso, como fiador de vuestra persona, y el Juez se ha convenido á ello.

Faust. Buen Dios!

Smir. Ya no me voy á la isla.

Enriq. Y quièn es, señor?

Darm. No sè: porque ni quisieron decírmelo; ni me dejaron verle, por mas instancias que hice.

Enriq. Si será Vangrey? *(Con tono irónico.)*

Darm. Ahora lo sabremos: porque el

tal buen hombre, que no me pareció de Justicia, me dió esta carta de parte de mi libertador: y yo, con el ansia de venir antes que te dieran la mala nueva, no quise pararme á leerla.

Enriq. Pues leedla pronto.

Faust. Sí, padre mio: sepamos quién es esa alma generosa.

Eduar. No hubiera sido yo tan tonto, no: canario! *(Abriendo Darmont la carta.)*

Lee Darmont. Un hombre sensible á vuestras desgracias, no puede aliviarlas sino en la parte de daros libertad á costa de la suya. No os sea doloroso su sacrificio, pues á èl se le hacen agradable mil circunstancias, ni discurrais cómo agradecerle; pues lo único que pudiera recompensarle era la mano de la virtuosa Faustina.

Smir. Habiendo de esto en Bristol, ya no me voy á la isla.

Enriq. Conque no dice quièn es?

Faust. Hombre recomendable!

Smir. Y ahora?

Darm. Ahora, qué sé yo? Aunque clame por volver á mi encierro, para que él salga....

Faust. Eso no, padre mio: yo moriria primero.

Darm. Ni èl lo consentiria. Que llaman, muchacha *(A Enriqueta.)* Pues ello no hay mas remedio que pagar mis deudas, ó justificar mi quiebra: para ello se necesita tiempo; y entre tanto se estará nuestro hèroe pudriendo en el encierro. Esto.... ya ves tú....

Faust. Pero, quien será?

Enr. No sé que daria por saberlo. *Parte.*

Smir. Yo haré por averiguarlo.

Eduar. Primero he de saberlo yo: sí: voy corriendo á casa del Juez: veré quièn es el escribano, está Vm? y si es menester.... Toma: sí, que no sabrè yo hacerle cantar. Apuradamente.... y si no, digo, los Ministriles.... todos son amigos, todos... como que nos tuteamos.

Smir. Bien hecho, los personages deben familiarizarse con lo mas pequeño: si no, dirán que son quijotes.

Eduar. Ya se ve: poquitas bromas corremos juntos; y poquito los respetan en todas partes. Un Alguacil, eh? pues ya: en ninguna fonda ni café servirán á uno de nosotros primero que á ellos; y digo, siempre de valde, porque jamas les toman el dinero: está Vm? Pero voy, voy á saberlo de dos brincos, y vuelvo con la noticia. *(Parte atropelladamente, y tropieza con Enriqueta que sale.)*

Enriq. Anda con mil diablos, atolondrado. Vuestro criado que os llegueis al instante á casa. *Parte.*

Smir. Se habrá puesto peor mi tio. Lo sentiré, porque le dejé bastante sosegado, y consentí verle presto en estado de seguir sus manopolios. Lo dicho, sabré quièn es este hombre singular, y si èl quiere, serè desde hoy su amigo. *Parte.*

ESCENA V.

Darmont y Faustina.

Darm. Y bien, hija mia, que hemos de hacer ahora de este ángel de paz incógnito, que sin irle ni venirle, nos libra de tantas penas? Si no hubiera empeñado mi palabra á Vangrey, todo estaba remediado: porque el tal bien claro lo dice, que no se contenta con otra cosa, que con ser mi yerno.

Faust. Otro tormento!

Darm. Y aunque perdieras algunas ventajas, yo las perdonaria todas. Así como así, tú no te casabas gustosa con Vangrey; conque yo le harè presentes las razones que tengo para faltar á mi palabra. El es un sábio, y me disculpará. Y si no, que lo tome como quiera. No, hija mia: dejemos todas las consideraciones, y seamos agradecidos.

Faust. Ay, cruel Jenwal! cuánto le cuesta á mi corazon el renunciarte, á pesar de tu perfidia!

Darm. Tú eres virtuosa, y amante de tu padre, y no te opondrás á una

obligacion tan sagrada. Qué? querrás verme padecer en una afrentosa cárcel?

Faust. No, padre mio: estoy pronta á cuanto quisiereis.

Darm. Toma un abrazo, y mi bendicion, que lo mereces. Vamos, vamos á dar este placer á mi bienhechor, ya que no podamos restituirle su libertad.

Faust. Cuando iba consintiendo en librarme de Vangrey.... Cuál es tu estrella, Faustina! Renunciemos ya toda esperanza lisongera.

Darm. Lo siente: ya se ve: yo haria lo mismo. Sin haberle visto siquiera ... Vele ahí que sea un mamarracho, y tenga que tragarle. Cosas dispone el diablo á veces....

Faust. Vamos, padre?

Darm. Sí, Enriqueta.

ESCENA VI.

Enriqueta, y los dichos, y despues Smirn.

Enriq. Señor.

Darm. Cierra, que nos vamos. Y si viniese Smirn....

Enriq. Ahí le tiene Vm.

Smir. Vais á salir? Buen viage. (*Sentándose.*) Yo estoy molido, y os aguardaré sentado. Fuera ceremonias, Enriqueta me ayudará á rezar unos sufragios por el alma de mi tio, que al cabo vino á salir con la suya, y murió....

Darm. Cómo?.... (*Sorprendido.*)

Smir. Como se mueren todos. Dios le perdone el mal rato que me ha dado con morirse. Pero dejemos esto, porque me pondré de mal humor, si pienso en su postrer necedad. Se puede saber á dónde vais?

Darm. A dar una buena noche á mi libertador. A casarle con Faustina.

Smir. De veras?

Darm. Y si me pidiera que me echara por un balcon, tambien lo hiciera. Pues qué es nada lo que él ha hecho?

Smir. Creo que vais muy pronto á acompañar á mi tio, porque empezais á hacer cosas buenas. Y sabeis quién es el encarcelado?

Darm. No.

Smir. Yo sí.

Darm. De veras?

Smir. Soy yo negociante? Vaya sentaos, que él vendrá acá dentro de poco.

Faust. Ay Dios! (*Angustiada.*)

Darm. Pues qué está libre? (*Con alborozo.*)

Smir. Si no, cómo vendria?

Enriq. Cuánto me alegro!

Darm. Cómo ha sido este milagro?

Smir. Habrá quedado otro por él: qué duda tiene? No esteis triste, con mil diablos, que vais á cargar con un hombre de bien, y mejor mozo que yo. Vaya el espantajo de Vangrey á las costas de Malabar á echar latines, que allí le entenderàn los Bracmanes.

Darm. O, què fortuna, hija mia! Buen personal, buen modo de pensar, y.... (*A Jenwal que entra por la derecha.*) Què traes tú á estas horas?

ESCENA VII.

Jenwal, y los dichos.

Faust. A què mal tiempo llega! (*Entre afligida y avergonzada.*)

Smir. Dice muy bien. A què vuelve aquí el perdulario? Echadle á trancazos, Darmont, ya que fue tan burro, que se quedó por vos en la cárcel.

Darm. Jenwal! (*Admirado.*)

Faust. Alma, què oyes? (*Regocijada.*)

Smir. Quièn, sino èl, hiciera una cosa tan recomendable? Os parece que yo tengo por amigos logreros ni estafadores?

Jenw. Sí, amable bienhechor: al despedirme, ofrecí acreditaros mi gratitud en cuanto mi situacion lo permitiera: y poco satisfecho con renunciar á vuestro favor los salarios que me debiais, y ofreceros aquella corta cantidad, que os entregaría Enriqueta, imploré el favor de vuestros amigos y los mios; pero todos se hallaban sin dinero.

Smir. O sin ganas de prestarlo, que es lo mismo.

Jenw. Solo hallè en Howen aquellas cuatro mil libras, de que os enviè letra á la vista....

Darm. Tù?

Enriq. No, sino Vangrey.

Jenw. Las cuales me franqueó, con condicion de servirle cuatro años de Cajero. De esclavo me hubiera obligado á servirle por enviaros aquel pequeño auxilio.

Smir. Y bien, señor Darmont?

Faust. Ay, mi Jenwal!

Jenw. Supe que vuestros principales acreedores, á persuaciones de un malvado....

Smir. De Vangrey, señor. Por qué has de callarlo?

Jenw. Le respeto como esposo ya de Faustina. Habian presentado una demanda contra vos al Juez mayor del Comercio.

Darm. A persuaciones de Vangrey? (*Atónito.*)

Enriq. Què? no señor. (*En tono íronico.*)

Jenw. El les pintó maliciosa vuestra quiebra, y les hizo ver que el medio mas seguro de recuperar sus caudales, era el asegurar vuestra persona. Ved aquí la demanda firmada por èl: pues ventilado el punto en que estriva, logrè en que no quedara, en descrèdito de vuestra opinion, en aquella Secretaría.

Smir. Y bien, señor Darmont?

Darm. Estoy absorto.

Jenw. Cuando yo lleguè á informar al Juez de tal calumnia, acababan de cumplir ya su sentencia. No os dirè mi dolor: no os dirè la ira que concebí en aquel momento contra su maldad. Ciego y despechado corro á buscarle, resuelto á lavar con su sangre la injuria que os habia hecho: y lo ejecutara sin duda, á no offecerse èl mismo á acompañarme á ver al Juez, á fin de que me consintiese quedar por voz en la cárcel, mientras se ventilaba vuestra causa. Yo conozco (les dije) el carácter de Darmont, y sè que por sacarme á mi de la prision, no habrá medio de que no se valga. Y sè tambien, que si permanece dos dias en el encierro á que fue conducido, le ha de matar su mismo sentimiento, y vos entonces perdereis vuestro dinero. Este recelo le obligó á salir garante de la aprobacion de los demás acreedores; y convenido el Juez, cumplió mis deseos, y mandó poneros en libertad.

Smir. Y bien, señor Darmont?

Darm. Estoy avergonzado. (*Suspenso.*)

Faust. O jóven, digno mil veces de mi corazon, y mi mano!

Darm. Ay, mi querido Jenwal! (*En acto de arrojarse á los pies de Jenwal, enternecido, y èste impidiéndolo.*)

Jenw. Què haceis, señor?

Darm. Yo merecia mil veces....

Jenw. Mas de lo que hice por vos.

Darm. Llega, llega al seno de este amoroso padre, pues te has portado en el dia como el mas tierno de los hijos. (*Abrazando á Jenwal con la mayor ternura.*)

Enriq. Vaya, yo no soy para ver esto.

Darm. Pero dime, á quièn debemos el bien de verte libre?

Jenw. Al modelo de la acendrada amistad: el hèroe de Inglaterra: á mi querido Smirn. Abrazadle, que èl restituye la dulce calma al seno de esta virtuosa familia. Yo no quise darle aviso de mi prision, por no desconsolarle: pero hará mas de dos horas que me vió en ella impensadamente: y sin hablarme siquiera, partió, y volvió á pocos momentos con el decreto de mi libertad. Fuera ya de aquel fatal recinto: toma, me dijo, esta carta para el Cambista Brunk, paga las deudas de Darmont, y veme á buscar luego á su casa.

Darm. Estarè soñando?

Jenw. Entreguè la carta, y á su vista me franqueó la cantidad que le pedi. Visité á vuestros acreedores: les representè vuestra desgracia; y al satisfacerles, os perdonaron generosamente la cuarta parte de las deudas, me-

nos el impío Vangrey, que no accedió á perdonaros una guinea siquiera. Respirad con placer, pues teneis aquí *(Sacando varias escrituras, dándoselas á Darmont.)* las escrituras todas, y en ellas la paz, la buena fe, la pública opinion, y el testimonio mas grande de la virtud de Smirn.

Darm. O jóven el mas sensible! O generosas almas! Dejad que un hombre, penetrado de vuestro rasgo heroyco, os muestre su agradecimiento en estas lágrimas de placer. Dejad que abrazado á vuestros pies.... *(Queriendo arrojarse á los pies de Smirn.)*

Smirn. Qué haceis!

Darm. Corre, Faustina: arrójate á sus pies: ayúdame á desempeñar tan sagradas obligaciones.

Smirn. A Dios.

Faust. Permitid, Smirn....

Smirn. Acabemos, que me enfadan las mogigangas.

Enriq. Rebentaria sino llorara.

Smir. A mí nada me agradezcais, sino á Jenwal, y al miserable de mi tio, que tentó el diablo de morirse, y dejarme acomodado. Tú eres el amo de todo. *(A Jenwal.)* Desahoga los sentimientos de esa gran alma, que ahora es tiempo. Receta, que yo firmaré.

Jenv. Qué mas he de abusar de tu generosidad?

Smir. Receta con los diablos, pues hay tantas enfermedades de peligro, y tienes á tu disposicion una mediana porcion del bálsamo, sánalo todo. Quieres que me enfade?

Jenv. No: yo te conozco; y sé que voy á complacerte, coronando la ventura de mi bienhechor con cincuenta mil libras mas, que le franquearás mañana, para que restablezca su giro.

Smir. Eres miserable; te se ha lucido la escuela de Darmont. Yo le añadiré por tí otras tantas.

Darm. No querais confundirme mas: basta ya, Smirn: basta, Jenwal: yo no puedo mostrar el estado de mi corazon, sino cumpliendo tus deseos, y los de Faustina. Uníos para siempre; y el cielo os haga tan felices como vuestra virtud merece, mientras este amoroso padre descansa en vuestro juicio y probidad. Qué haces? dale la mano.

Faust. Ya llegó á colmo mi felicidad.

Jenv. O venturoso instante!

Enriq. Gracias á Dios que cuajó.

Smir. Dios te dè muchos hijos, Jenwal, que ellos serán mis herederos, si queda algo para entonces.

Jenv. Todo lo debo á tu amistad. Esta confesion será la mas agradable recompensa para tí.

Faust. Yo nada puedo ofreceros....

Smir. Ni yo lo tomaria.

Faust. Mas que un eterno agradecimiento.

ESCENA VIII. Y ULTIMA.

Los dichos, Jacobo, Eduardo, y despues Vangrey.

Eduar. Pues, señor, nada he podido saber: está Vm? pero mañana....

Smir. No es necesario ya.

Vang. Aquí tienes el verdadero significado de la voz acratoposia, y su etimologia griega. Me ha costado revolver....

Darm. ¿Y teneis valor para presentaros en esta casa, despues de cometer la vileza de firmar esta demanda? despues de denigrar mi opinion? despues de:...

Smir. Y á què tantos despues? En habiéndole dicho, que era un hombre infame de pies á cabeza, lo deciais todo.

Vang. A un hombre como yo....

Smir. Se le ahorca. Y si yo mandara, ya estuviera hecho.

Darm. Confieso que vuestro exterior me habia engañado.

Vang. *Non ea sunt quae videntur, decipit frons prima multos*, dijo el sentencioso Fedro. Si vos le hubierais leido....

Enr. Este hombre no tiene vergüenza.

Smir. Con vuestra licencia, Darmont, ó sin vuestra licencia: si no os vais pronto de aquí, bajais por un balcon

á la calle.

Vang. Eso de bajar por un balcon, no será.

Smir. No?

Vang. No señor, que me iré yo por la puerta.

Darm. Idos, Vangrey, idos, y no turbeis mas el gozo de esta casa.

Vang. Yo me iré; pero vos os lo perdeis, pues os iba á enseñar en pocos dias el griego.

Jenv. Le sabeis acaso?

Vang. Y eso qué importa para enseñarlo?

Jenv. Sois un pedante.

Smir. Sois un fantasmon miserable.

Faust. Sois un mal hombre.

Enriq. Un beodo.

Jac. Un rinoceronte.

Vang. Y Vms. unos ignorantes, mal originados, y faltos de sindéresis. Y en venganza de sus dicterios, no he de leerles una disertacion que acabo de trabajar, sobre el feliz descubrimiento de las almóndigas españolas.

Smir. Os vais, ó....

Vang. Sí señor, voyme, que ya está visto....

Smir. Qué está visto?

Vang. Que *canimus surdis.* *Parte.*

Smir. Y tú, Jenwal, carga con la incumbencia de las exequias de mi tio, que yo no soy para esas cosas; y mientras se hace hora de cenar, da una vuelta por allá, que yo por acudir á los laberintos de Darmont, salí en cuanto espiró mi tio, y todo quedó como el diablo sabe.

Jenv. Descansa en mí.

Smir. Yo entre tanto festejaré á tu Faustina. Pero cuenta no andemos despues con la morondanga de los zelos. Vos *(A Darmont.)* añadid unos cubiertos, si quereis que os acompañemos á cenar, en obsequio de los novios.

Eduard. Cómo es eso?

Darm. Venid y sabreis una aventura, digna de colocarse en nuestra historia.

Smir. Por vida de los diablos, que se olvidaba lo mejor. Oyes muchacha, para cuando quieras casarte, cuenta con dos mil escudos de dote, que te entregará mañana mi tesorero Jenwal.

Enriq. Señor.... *(Queriendo echarse á los pies de Smirn.)*

Smir. Si no te levantas pronto, revoco el libramiento. Vamos, señora Faustina, levante Vm. esos ojos: ensanche ese corazon, y vamos á celebrar con cuatro brindis el gozoso triunfo que han ganado el amor y la amistad

FIN.

VALECIA:

EN LA IMPRENTA DE D. ILDEFONSO MOMPIÉ DE MONTAGUDO.

AÑO 1836.

Se hallará en su librería, calle nueva de San Fernando, número 63 y 64, junto al Mercado; y asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 200 Saynetes por mayor y á la menuda.